Nicolás Gogol

Tarás Bulba

JINETES COSACOS NADADORES
por el Dniéper, el Dniéster y el Don…

j.emilio.sola@gmail.com

Colección: Bibliografía general, Nadadores, Galeatus
Fecha de Publicación: 13/09/2018
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

JINETES COSACOS NADADORES
por el Dniéper, el Dniéster y el Don…

GOGOL: TARAS BULBA. Traducción de Tatiana Enco de Valero
(Madrid, 2004, Espasa Calpe)

El cosaco Tarás Bulba,, viejo coronel, y sus dos hijos, Ostap y Andrés, sirven a Gogol para realizar un canto épico a la libertad de los cosacos de las estepas rusas del entorno del río Dniéper, una sociedad patriarcal extrema y primitiva. De alguna manera, un relato de iniciación de dos jóvenes, los recién salidos de la edad escolar elemental, por su padre cosaco que los lleva en viaje hacia el campamento militar cosaco de la ciudad de Siech, en donde los zaporogos o cosacos militares, organizados en Kurens o regimientos, con el Atamán o jefe elegido a la cabeza y la Rada o consejo extraordinario, viven a sus anchas en una sociedad anárquica, violenta y macha profundamente anclada en los hondones nacionalistas rusos y cristianos ortodoxos… El mundo de las mujeres se queda reducido al interior hogareño y al ideal amoroso, siempre lejano y casi inasible…

Es en el viaje de su casa familiar a la ciudad de Siech, Tarás Bulba en su caballo *Diablo*, sus dos hijos y diez acompañantes, en donde aparecen por primera vez Nadadores… Para los dos chicos, era el final de su niñez: "¡Adiós, niñez, adiós juegos y todo, todo!", como termina el primer capítulo de la novela, el abandono de la casa familiar ante la consternación de la madre.

> "Los viajeros continuaron sin incidentes su viaje.
> No se veía ningún árbol; todo alrededor se extendía la estepa inmensa,
> libre y hermosa. A veces, hacia un lado, azuleaban las cimas de los árboles
> de un bosque lejano que se elevaba a las orillas del Dniéper.
> Una vez, Tarás indicó a sus hijos un pequeño punto que negreaba a lo lejos
> entre la hierba, diciéndoles:
> - Mirad, hijos, allí hay un tártaro.
>
> La pequeña cabecita con bigote clavó en ellos, desde lejos, sus estrechos ojos,
> husmeó el aire como un perro de caza y desapareció como una gamuza
> al ver que había trece cosacos.
> - ¡Hola, hijos, tratad de alcanzar al tártaro! Pero no, no vale la pena
> de que os molestéis, no podríais alcanzarle; su caballo
> es más rápido que mi *Diablo*.
>
> Por si acaso, Bulba, temiendo una emboscada, tomó precauciones.
> Se dirigieron a un pequeño río, llamado Tatarka, que desembocaba
> en el Dniéper,
> se arrojaron con sus caballos al agua y por largo rato
> nadaron para esconder sus huellas;
> luego salieron a la orilla y continuaron su camino.
> (Cap. II)

"Ser cosaco es ser guerrero, y para ser guerrero es necesario un enemigo", dice John Ure en una monografía sobre los cosacos (Barcelona, 2002, Ariel, p.63); y analiza sus

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

enemigos a lo largo de la historia, desde Iván el Terrible en el XVI, tártaros, polacos, suecos, lituanos, moldavos, georgianos, chechenos, ossetios, uzbecos, kazakos y sobre todo turcos, así como los invasores franceses, ingleses y alemanes. O sea, el resto del mundo… Entre sus hazañas, narra la toma de Azov en 1637 en la que los cosacos con el atamán del Don al frente asaltaron a nado la fortaleza tras hacerle un boquete en la muralla de más de tres metros de grosor, y tras tres días de combate con los genízaros turcos… La natación, al parecer, era uno de sus fuertes. Por ello no es extraño que en la novela aparezcan también Nadadores en el periodo de formación de los hijos de Tarás Bulba (Cap. III).

> Pronto los dos jóvenes adquirieron buena fama entre los cosacos.
> Muchas veces, juntos con otros compañeros de su *kuren* y a veces
> con todo el *kuren* y con los vecinos, salían a la caza de toda clase de pájaros,
> cabras y ciervos, que, en inmenso número, corrían por la estepa,
> o bien iban a los lagos, ríos y arroyos, distribuidos por suerte,
> entre los *kurens*, a echar las redes y llevar deliciosa pesca
> para la manutención de todo el *kuren*. Aunque en estas excursiones
> no hubiese ocasión de probar las aptitudes de un cosaco,
> ellos se distinguían entre los otros jóvenes por su decidido valor
> y por la suerte que les acompañaba en todo. Tiraban al blanco
> con calma y precisión y atravesaban el Dniéper nadando
> contra la corriente, hazaña que bastaba para que el novicio fuese admitido
> con toda solemnidad en los círculos cosacos.
>
> Pero el viejo Tarás estaba preparándoles otras empresas.
> No le gustaba que sus hijos llevasen una vida tan ociosa;
> quería darles una verdadera ocupación…”

Esa ocupación había de ser una guerra contra los polacos, católicos, refinados y bien organizados. Ese enfrentamiento ocupa toda la acción de la novela, con la historia de amor del hijo menor Andrés y una bella polaca, y la retirada final, cuando a Tarás Bulba los polacos lo neutralizan atado a un árbol, mientras él grita órdenes a los jóvenes cosacos acorralados a la orilla del Dniéster desde lo alto del árbol en llamas, en el capítulo XII y final.

> Y miró allá abajo, donde brillaba el Dniéster. Sus ojos se iluminaron de júbilo;
> por entre la maleza vio asomar las popas de cuatro barcas
> y reuniendo todas sus fuerzas, gritó con voz como un trueno:
> - ¡Hacia la orilla, hacia la orilla, jóvenes! ¡Bajad por la vereda de la izquierda; en la orilla hay barcas; cogedlas todas para que no puedan perseguiros!
>
> Esta vez el viento sopló del otro lado, y todas sus palabras llegaron a los cosacos;
> pero por tal consejo recibió en la cabeza un golpe, dado por el astil de un hacha,
> que le hizo perder el sentido. Los cosacos se lanzaron corriendo por la vereda,
> que se enredaba y daba muchas vueltas.
> - ¡Camaradas, no importa por dónde! – dijeron todos.
>
> Se detuvieron un instante, levantaron los látigos, silbaron
> y sus caballos tártaros, separándose del suelo de un salto, volaron sobre el abismo
> con las patas extendidas en el aire, como serpientes, y cayeron en el Dniéster.
> Únicamente dos de ellos no lograron alcanzar el río y cayeron sobre las piedras,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

muriendo allí con sus caballos, sin tener ni siquiera tiempo de lanzar un grito.
Los cosacos ya nadaban con sus caballos en el río y desataban las barcas.
Los polacos se detuvieron al borde del abismo, asombrados del atrevido salto
y dudando si saltar o no. Un coronel joven, de sangre viva y ardiente,
hermano de la hermosa polaca que había seducido al pobre Andrés,
no vaciló por mucho tiempo y se lanzó con el caballo tras los cosacos.
Dio tres volteretas en el aire; cayó sobre los agudos peñascos,
que despedazaron su cuerpo, y su masa encefálica, mezclada con sangre,
roció los zarzales que crecían en el abrupto muro del acantilado.
Cuando Tarás Bulba volvió en sí y miró al Dniéster, los cosacos
remaban ya en las barcas y las balas que les enviaban desde arriba
no les alcanzaban. Los ojos del viejo atamán brillaron de alegría.

- ¡Adiós, compañeros! – les gritaba desde lo alto –. ¡Acordaos de mí,
  y la primavera próxima venid aquí de nuevo para divertiros bien!

[…]

La muerte del viejo atamán en lo alto de un árbol en llamas mientras que los jóvenes cosacos se ponen a salvo por el río, mientras hablan de él, se cierra con un canto retórico al espíritu ruso: “Pero ¿es que hay en el mundo fuerza o tormentos capaces de vencer el ánimo ruso?” Y un canto heroico a la naturaleza esteparia y fluvial que enmarca a aquellas gentes:

No es pequeño el río Dniéster y tiene muchos bajos, juncales espesos,
escollos y sitios profundos. Brilla el espejo de su superficie,
suenan los gritos de sus cisnes, el ánade orgulloso se desliza rápidamente
por sus aguas, y entre los juncos de sus orillas viven muchas chochas,
gallinas acuáticas y diversas aves.
Los cosacos navegaban rápidamente en sus estrechas barcas de dos timones
y remaban animados, eludiendo los escollos, asustando a las aves
y hablando de su atamán.

***

Descarga del libro completo, una selección mínima de la gran cantidad de ofertas que hay:

https://www.pdf-libros.com/2015/11/taras-bulba-pdf.html

http://literatura.itematika.com/descargar/libro/121/taras-bulba.html

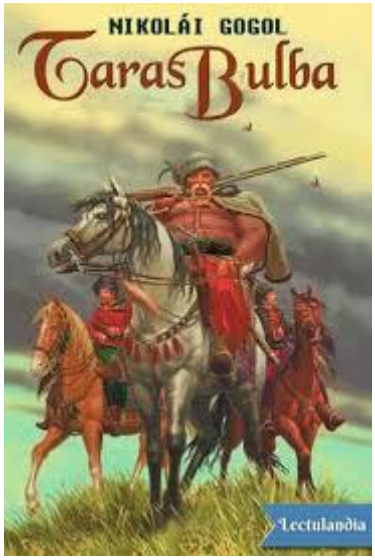
https://libros-gratis.com/ebooks/taras-bulba-nikolai-gogol/

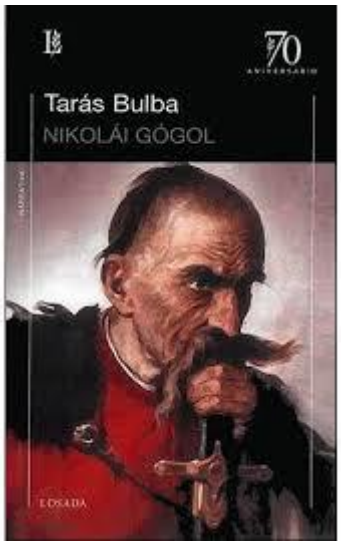
http://librosgratisxd.com/taras-bulba/

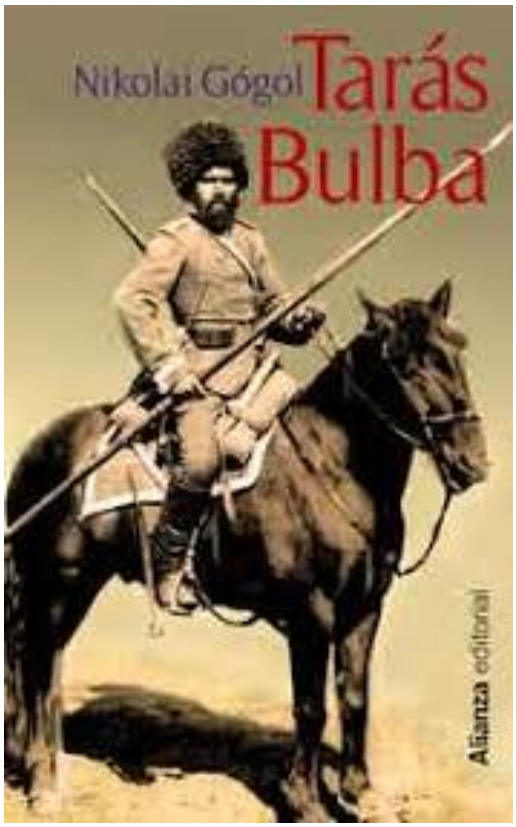
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

***

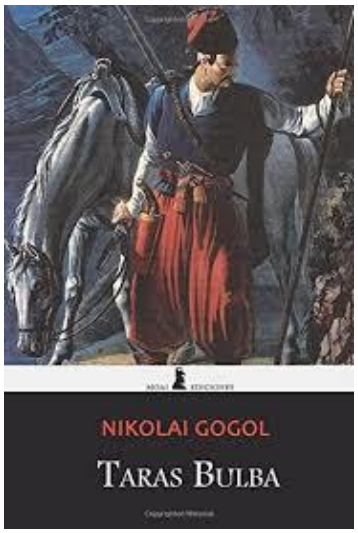
Las imágenes de Tarás Bulba, todas ficticias como el personaje novelístico, son innumerables… Baste una muestra:

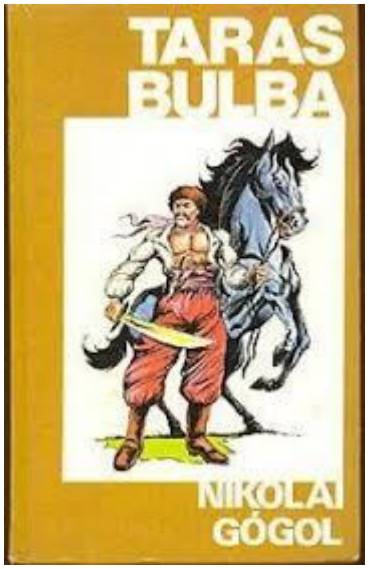


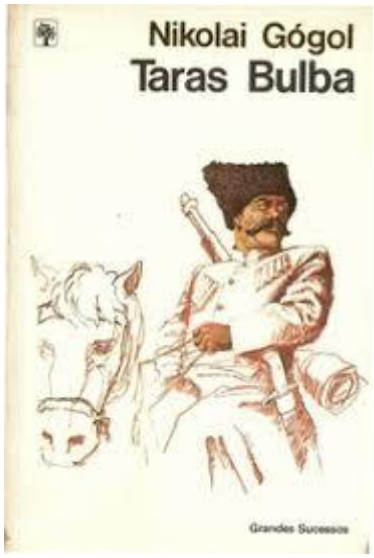




© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6







• • •

Nicolás Gogol (1803-1852)

FIN

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6